

PRESENTACIÓN

Por ROGELIO REYES CANO

Son muchas las razones que esta Real Academia Sevillana de Buenas Letras tiene esta noche para acoger gozosamente entre sus miembros correspondientes al Ilmo. Sr. Don Francisco Javier Díez de Revenga Torres. En primer término, por supuesto, su reconocida solvencia en el terreno de la historia y de la crítica filológica española de hoy en su calidad de Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Murcia y autor de una muy extensa y cualificada obra de investigación, reflejada en un repertorio bibliográfico de notable amplitud que ha iluminado muchas parcelas de nuestra historia literaria, desde los textos medievales hasta las vanguardias poéticas del siglo XX; y desde la literatura murciana a los grandes autores de la Generación del 27, por citar sólo algunos de los dominios en los que más han brillado sus aportaciones personales.

Pero hay también dos motivos más que dan a su ingreso una especial significación. Javier Díez de Revenga es miembro de número –y sin duda uno de los más cualificados– de la Academia Alfonso X de Murcia, una Academia hermana que lleva el nombre de un rey que tanto significó también para nuestra ciudad. Una Academia a la que me honro en pertenecer como Correspondiente junto a otro destacado compañero nuestro, el

profesor Don Manuel González Jiménez, y que fue dirigida a lo largo de muchos años por un investigador señero de la Edad Media española como el Dr. Juan Torres Fontes, recientemente fallecido, Académico de Honor de esta Casa y hombre que ha mantenido con nosotros un gran sentido de la amistad y una común preocupación por la historia de Sevilla.

Fueron muchas las ocasiones en las que durante mis mandatos al frente de nuestra Academia planteamos conjuntamente Javier Díez de Revenga, Manuel González Jiménez y el que ahora les habla la conveniencia de hermanar oficialmente ambas instituciones bajo la figura simbólica del Rey Sabio, sólido elemento de unión entre Murcia y Sevilla, afanadas ambas por esclarecer sus hechos, cultivar su memoria e identificarnos con su espíritu innovador en el campo de los saberes del hombre libre.

No fue posible, entonces, cumplir con tan ilusionante proyecto, que hoy, con la incorporación de Javier –persona con una admirable capacidad organizativa, trapero del tiempo y excelente gestor– estoy seguro de que cobrará visos de realidad. Brindo a nuestra actual Junta de Gobierno esta idea para la que cuenta con todo mi entusiasmo y dedicación y que podrá abrir una fecunda cadena de colaboraciones entre las dos academias.

Y es un tercer motivo el que subraya el valor del acto de esta noche: me refiero a la elección del título que el profesor Díez de Revenga ha escogido para su disertación, enlazando la experiencia universitaria murciana de Jorge Guillén con aquellos años en los que el poeta vallisoletano ejerció su docencia en la Universidad de Sevilla entre 1930 y 1938. Murcia y Sevilla, dos ciudades hermanadas por Javier bajo la imagen de la luz, que en ambas es en verdad algo más que una metáfora. Dos ciudades inundadas de claridades que iluminan el optimismo vital del poeta de *Cántico*, no exento, sin embargo, en ésta nuestra, de lances biográficos de no muy grato recuerdo en aquellos primeros momentos de la Guerra Civil.

Javier Díez de Revenga es todo un ejemplo de lo que puede conseguir una inteligencia clara sostenida por una admirable voluntad y aplicada de manera sostenida a un fin del todo vocacional, en este caso su pasión por la práctica de la docencia y por la crítica literaria. Murciano de nacimiento, miembro de

una familia de acrisolada tradición intelectual y literaria en la que destacan, entre otros personajes, el ya citado y gran medievalista Juan Torres Fontes y el escritor Jaime Capmany, cursó sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de su ciudad natal, en la que se formó como discípulo del profesor Mariano Baquero Goyanes. Doctorado con una tesis sobre la métrica de los poetas del 27 –preludio de muchos otros estudios sobre el grupo que vendrían más adelante– compatibilizó –como en aquel tiempo hicimos tantos otros– sus primeros pasos en la docencia universitaria con la cátedra de Instituto, dato que para mí tiene siempre un valor añadido, porque fui testigo muy directo del alto nivel de la exigencia de aquellas oposiciones a un Bachillerato que proporcionaba una excelente formación a nuestros alumnos y aseguraban al profesorado un conocimiento global de la lengua y la literatura españolas que hoy a veces se echa en falta en el mismo ámbito universitario.

El *cursus honorum* docente e investigador del profesor Díez de Revenga, siempre desde la universidad murciana, viene siendo desde aquel entonces una brillante sucesión de puestos universitarios, becas, premios y reconocimientos múltiples, ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio, Correspondiente de la Academia de la Historia, y cargos de gestión que siempre desempeñó con una capacidad organizativa, una diligencia y una eficacia muy marcadas, entre ellos el Vicedecanato de la Facultad de Letras, la Dirección del Secretariado de Publicaciones y la Dirección del Departamento de Literatura Española. Tiene en su haber, como prueba de su intensa dedicación, el hecho de haber dirigido hasta el momento más de cuarenta tesis doctorales, una cifra nada frecuente en nuestro mundo universitario, y el de llevar adelante importantes proyectos y grupos de investigación.

La amplitud de su bibliografía, integrada por centenares de títulos, entre ellos cerca de treinta libros, no me permite más que subrayar sucintamente los dominios más importantes en los que se mueve. Yo destacaría entre todos sus estudios y ediciones, algunas realmente canónicas como la de la obra de Gerardo Diego, de los poetas del 27, materia en la que es una auténtica autoridad mundial; su sostenida atención a las vanguardias del siglo XX y sus numerosas incursiones en la literatura murciana,

con estudios angulares sobre Polo de Medina, Saavedra Fajardo, Vicente Medina y otros.

Javier Díez de Revenga, además de un excelente amigo, es un colega al que admiro profundamente porque sabe conciliar en admirable síntesis el trabajo más fecundo y el sosiego vital y espiritual con el que lo lleva adelante. Y ello a pesar de sus numerosos desplazamientos a universidades de medio mundo, cosa que sabe organizar con un rigor y una calma que no alteran su ánimo. Un equilibrio poco común que no sé cómo consigue y que suscita una sana envidia entre quienes somos sus amigos, a los que, desde esta misma noche, se sumarán también, estoy seguro de ello, los académicos de esta su nueva Casa sevillana.